

# VOLUNTARIADO EDUCATIVO EN NDOKH DOS SEMANAS COMO MARIE-PHILOMÈNE

## PRIMEROS DÍAS

Aterricé en Senegal una húmeda y calurosa noche de julio, con exceso de equipaje, ilusión y nerviosismo a partes iguales. Menos mal que en el aeropuerto me esperaba una cara que muy pronto se convirtió en familiar e imprescindible. Ousmane me recibió con una gran sonrisa, a pesar de haber estado esperando más de 2 horas por el retraso del avión. Cambié dinero en el aeropuerto y un taxi nos esperaba para llevarnos al albergue en el que pasaríamos la noche en Mbour. Le acribillé a preguntas en el taxi. Alrededor de las tres llegamos a un hostal en medio de la carretera. Se oía la música desde el decadente bar de la segunda planta. Mi primer alojamiento en Senegal: una sencilla habitación con mosquitera y baño sin retrete. A pesar del calor, aproveché al máximo las escasas tres horas de sueño de esa noche.



A la mañana siguiente, a las 7 estábamos en la carretera esperando al autobús que nos llevaría a Toucar. Toda una experiencia. Nos desviamos de la carretera y entramos por un camino. Niños descalzos saludaban a la *toubab*. El paisaje era precioso. Cuando bajamos, íbamos llenos de arena. Por fin habíamos

llegado a Toucar. Allí nos dirigimos a casa de Daddy, un profesor de español de Casamance que tenía alquilada una habitación en casa de la familia de Mariama (al lado del bar de Rober) donde acabaríamos pasando muchos ratos y sobremesas, como si fuéramos un miembro más de la familia/comunidad. Allí conocí a Manu y Lucía, otros dos voluntarios que estaban en Toucar. Mi primera comida fueron huevos rotos a la senegalesa: huevos y patatas con cebolla y mostaza. ¡Súper ricos! Después colocaron una esterilla e hicimos la siesta.



Pablo cocinando huevos a la senegalesa en Toucar mientras Daddy corrige exámenes



Manuel, Lucía y Victoria cocinando en Toucar.

Después Manuel, que tenía un coche de alquiler, me llevó a Ndokh. El paisaje del camino al atardecer es increíble, indescriptible... Intuitivamente paramos a inmortalizar el momento sin intercambiar palabras.



Atardecer en el camino de Toucar a Ndokh.

Estaba nerviosa por conocer a la familia con la que me iba a alojar durante mi estancia en Ndokh. Empezaron a aparecer niños curiosos pidiendo un balón. Así que improvisé algunos juegos: pasar la pelota en cadena, pasar la pelota con un patrón en círculo, que la pelota no toque el suelo, me enseñan la zapatilla por detrás, etc. Después cogieron unos bidones vacíos e improvisaron música con palmas y bailes... ¡No paraban de pedirme que les hiciera fotos!



Con Edouard, el peque de la familia.



Los niños haciendo música con bidones y palmas.

Cuando los adultos volvieron del campo, Marie-Thèrese, la hija mayor empezó a preparar los bidones y el carro para ir a buscar agua al pozo, construido por la ONG. Los acompañé al pozo pero me tuve que limitar a mirar, porque no tenía fuerza suficiente para subir los bidones llenos de agua.  $\odot$ 





Los niños en la zarete (carro) con los bidones y el asno enfrente de la casa y en el pozo construido por la ONG

Por la noche, por fin me enteré de quién es quién en la familia, aunque me costará un par de días hacer un árbol genealógico mental. Ousmane y Angele Faye tienen 8 hijos: Clement y Jean-Noel (viven en Dakar), Marie-Philomène, Thérese, Léopold, Antoine, Nicolas y Rose. Además, la abuela paterna vive con ellos. Todos comparten habitación excepto la abuela y el padre que tienen habitación propia.

Al final de la jornada, me sentía abrumada por tantas emociones: no llevaba ni un día en Senegal, pero no recuerdo otras 24 horas tan intensas en mi vida.

Aprovechamos el primer fin de semana para adaptarnos a la familia y a la comunidad y para organizar el trabajo a realizar en los próximos días. El sábado empezamos a limpiar el dispensario de Toucar, que estaba en unas condiciones pésimas: material amontonado en la sala de material, medicamentos en cajas sin abrir, heces de ratones e insectos junto a los medicamentos... En medio del caos de limpieza llegó como agua de mayo Victoria de Joal-Fadiouth, donde había realizado un proyecto de arquitectura, para unirse al proyecto educativo en Ndokh. Desde aquí aprovecho para agradecerle infinitamente su colaboración y compañía. El trabajo en equipo hizo posible atender a tantísim@s niñ@s.



Lucía, Vicky y Tamara limpiando el dispensario de Toucar

Por la tarde nos reunimos con el *Comité de Santé Locale* para tratar algunos asuntos del dispensario de Toucar. Además, Manuel nos explicó el proyecto de los genogramas y cómo realizarlos.



Planificación de la realización de los genogramas

Cuando volvimos a casa, las familias nos dieron nombres senegaleses. Habían decidido que el mío fuera Marie-Philomène, como una de las hermanas mayores. Aunque al principio no entendía el motivo de este "bautismo", con los días me di cuenta de que, si no hubiera tenido un nombre senegalés, nadie se hubiera aprendido mi nombre y se hubieran limitado a llamarme *toubab*.

El domingo aparecieren en casa unos 18 niños de edades comprendidas entre 1 y 10 años. Algunos de ellos todavía no iban al cole y los más pequeños nunca han cogido un lápiz. Saqué mandalas y colores y los mayores me ayudaron a organizar el trabajo: Antoine y Nicolas repartieron y recogieron los colores. Colorearon en silencio... Verlos disfrutar de esa manera me pareció un momento mágico.



Momento improvisado de colorear mandalas en el pasillo de casa

## TRABAJO EN EL COLE

Tras los tres días de adaptación a la familia y la comunidad, el lunes por la mañana Vicky (Ñilam) y yo nos pusimos manos a la obra. El primer escollo fue encontrar la llave para abrir una de las cuatro aulas. Estuvimos un rato buscando la llave por el pueblo, guiadas por dos niños. Parábamos en las casas a saludar y presentarnos. Todo el mundo nos preguntaba cómo nos llamamos y dónde vivíamos. Nos seguía un séquito de niños cada vez mayor. Esto se repetiría a lo largo de las dos próximas semanas cada vez que tomábamos el camino al colegio.



L@s niñ@s nos siguen al cole

Ya en el cole, decidimos organizar las sesiones en dos partes: una primera parte en el aula y la segunda en el patio.

#### Actividades realizadas en el aula:

- Autorretrato con un marco
- Colorear mandalas
- Juegos: bloques, memory, dominó, tres en línea
- Plastilina
- Colorear dibujos de paisajes, chanclas y personajes de dibujos animados
- Gomets
- Pinturas de dedo



Estado del aula (no hay sitio suficiente para tod@s)



Encantados con los gomets



Jugando a los bloques





Memory

Voluntariado educativo en Ndokh



Cuatro en raya



Niñ@s de todas las edades



Vicky (Ñilam) con los mayores



Tamara (Marie-Philomène)



Niñ@s coloreando



Jugando con los bloques



Figuras con plastilina



Coloreando la sabana

# Actividades en el patio:

- Bailar en círculo
- Gavilán
- Zapatilla por detrás. Es un juego también senegalés y los niñ@s conocen la canción en serer (lengua local). Ellos corren solamente en una dirección y pueden tirar la zapatilla.
- En círculo, los niñ@s imitan el patrón sonoro y gestual del adulto del centro
- Frisbi
- El pañuelo. En la versión senegalesa, el pañuelo se clava en el suelo.
- Tulipán
- Limbo
- Carreras a la pata coja
- Palas
- Juego libre con balón (fútbol)
- Balón hinchable
- Pomperas
- Yoga infantil (lo realiza Vicky)
- Comba: individual, entre dos, reina, serpiente...



Zapatilla por detrás



Frisbi



Juego de imitación de patrones en círculo



Pelota con velcro



Vicky con pomperas

Los niñ@s tienen mucha curiosidad por saber qué material llevamos en las bolsas. A menudo piden balones, caramelos y globos. Cuando se termina la sesión te preguntan cuándo vamos a volver al colegio.

De camino al colegio, nos van siguiendo niños de entre 6 meses y 9 años. Hay niñas que vienen con bebés. Antes de entrar en el aula, los agrupamos por edades: los que no van al cole, CI CP, CE1 y CE2. Pero siguen viniendo más. Un día llegamos a contar 82.

Los niñ@s muestran falta de iniciativa y creatividad cuando se les pide dibujar y tenemos que dibujar ejemplos en la pizarra (de autorretratos, animales y objetos cotidianos) para que ellos lo copien. Al colorear el autorretrato, dejan la cara sin colorear y se dibujan muy pequeños. En algunos juegos, como la zapatilla por detrás, se crea una dinámica en la que los niños dominan el juego y las niñas no participan.

## LA VIDA EN NDOKH

Ndokh es un pueblo muy pequeñito que no cuenta con luz (únicamente con aquella proveniente de placas solares) ni agua corriente, pero la gente es encantadora y muy acogedora. En los ratos libres en Ndokh, además de compartir la vida con la familia, hacemos genogramas y ayudamos a Dioyou, futuro médico, a limpiar el dispensario que lleva cerrado casi un año. Es la época de la cosecha por lo que toda la familia pasa casi todo el día trabajando en el campo y todos están esperando a que llueva. De ello depende su alimentación del resto del año.

Los miércoles hay mercado en Toucar. Casi siempre hay carros (*zarrete*) que hacen el trayecto y están dispuestos a llevarte. El mercadillo tiene mucha vida: telas, verduras, pescado, utensilios de la casa, dulces, joyas... Aproveché para hacerme un vestido africano con tela de allí.

Sorprenden los valores que tienen, como la familia, los mayores cuidan de los pequeños, el disfrute del tiempo, el respeto a los mayores, compartir (donde comen 4, comen 8), la sonrisa...

En general, les encantan que les hagan fotos y les chifla ver vídeos de música en la tablet. También les gustó mucho ver una revista.

Las dos semanas son súper intensas y pasan volando. La última noche, toda la familia se reunió para realizar una despedida. Cuatro mujeres cocinaron durante más de dos horas para dar de cenar a 16 personas. Mientras los más pequeños de la familia se quedaron dormidos en la esterilla, hice balance de mi estancia, de todo lo aprendido, de todo lo vivido y pensé en todo lo que me ha aportado la familia, la comunidad, la experiencia.... Me daba muchísima pena irme. Me levanté a las 6 para coger el *horaire* que me llevó a Dakar, última parada de esta increíble experiencia. El padre y los tres hermanos mayores se despertaron para despedirse. Durante el camino no dejé de mirar por la ventanilla a admirar el paisaje y observar a todos los que salían a esperar al autobús. No quería pensar que quizás es la última vez que vea estas imágenes.



Tiboudiènne (plato nacional)



Con Mariama



Hubert dibujando en su nuevo cuaderno



En zarete de camino a Toucar



En el patio con la familia



Rose y Edouard jugando a los bloques



Marie-Thérèse con vestido tradicional



Marie y Marie-Philomène preparando la cena de despedida

## **RECOMENDACIONES**

Por último, me gustaría compartir con los futur@s voluntari@s una pequeña lista de recomendaciones de cosas que llevar a Ndokh:

- Almohada, desinfectante de manos, cantimplora
- Juegos para el patio: palas, velcro, pelota hinchable, frisbi, cuerda de saltar
- Juegos de mesa con reglas sencillas: domino, memory, dooble, bloques
- Para el colegio: folios, pinturas, rotuladores, bolígrafos, lápices, gomets, plastilina, cuadernos y, sobretodo, fichas para colorear.
- Globos, caramelos y pelotas (es lo que más piden los niñ@s)
- Revistas
- Vídeos en tablet, sobre todo de música senegalesa, especialmente en serer (lengua local), y zumba.
- \* Sería muy interesante poder organizar un campamento permanente durante todo el verano mediante la rotación (o no) de voluntari@s para asegurar que los niñ@s disfrutan de actividades durante todas las vacaciones.